

# Lecciones de la Revuelta Colombiana

**VENEZUELA SE SIENTE JUSTAMENTE CONMOVIDA** por los sangrientos sucesos de la hermana república de Colombia.

Los relatos truculentos de numerosos testigos presenciales, llegados a Caracas por vía aérea desde Bogotá, causan la sensación de que esta vez —por extraño contraste con sus métodos habituales— las agencias noticiosas internacionales han sido intencionadamente reservadas en la descripción de los acontecimientos.

Los reportajes gráficos, exhibidos en los cortos del cine, confirman las expresiones de los viajeros y ofrecen de Bogotá una visión muy similar a las ciudades bombardeadas en la última guerra.

El lector reflexivo de la prensa ha podido percatarse, además, en circunstancia excepcionalmente aleccionadora, de las tácticas publicitarias de la prensa comunista y filocomunista; y descifrar, entre líneas, la dirección de los hilos de una trama siniestra y sangrienta, mucho más vasta, continental y aun mundial.

Colocados suficientemente lejos y suficientemente cerca de los acontecimientos para sentirlos y vivirlos, pero también para examinarlos desapasionadamente, queremos adelantar algunas reflexiones elementales sobre la grave lección de los disturbios colombianos.

## **Fracaso ruidoso de la política de la "mano tendida".**

Nunca hemos tenido fe en la política de la "mano tendida". Suponía ciertamente una excelente bondad de alma y generosidad de espíritu en muchos católicos, que la aceptaron. Nunca dejamos de reconocerles este mérito. Pero la consideramos ingenua y peligrosa, como añagaza de un movimiento materialista, que no reconoce mérito a la sinceridad, ni compromiso a la palabra empeñada.

Mentir, para el comunista, es un elemento más de la propaganda. Mentir con habilidad no es un desdoro, en su concepción de la vida, sino un mérito. La base misma de todas sus tácticas, sus propagandas y sus informaciones es la mentira.

La **mano tendida** del comunismo era una mentira más; y hoy resulta a un tiempo trágico y cómico ver cuán tardíamente vienen a descubrirlo, como una revelación, los ingenuos idealistas de las confiadas democracias del mundo entero.

Nosotros publicábamos en estas mismas páginas los relatos desengañados de los diplomáticos europeos y americanos en Moscú sobre el estado social de Rusia. No faltaba quien los juzgaba exagerados y parciales.

Nosotros informábamos sobre los atropellos salvajes —los más espeluznantes de la historia de la humanidad— en los Países Bálticos; Polonia, Balcanes y oriente de Alemania por parte de los ocupantes soviéticos. Alguien replicaba con justicia que



de ser verdad tales informaciones deberían ser objeto codiciado de reportajes sensacionales de las grandes agencias noticiosas para escándalo, horror y reacción del mundo entero.

Nosotros preguntábamos ingenuamente por qué necesitaba la Embajada soviética de Bogotá doscientos secretarios, y la de Caracas 10 miembros por cada uno de nuestros delegados en Moscú. Alguien nos tildaba de medrosos y alarmistas. Nosotros seguimos creyendo que no se trata de una política de turismo colectivo, sino de un hecho digno de estudio, ya que esa exuberancia tropical de secretarios puede producir tropicales cosechas de propaganda y acción marxista.

Los hechos van confirmando nuestras sospechas de hombres ingenuos, pero inexorablemente lógicos.

Tenemos en marcha, en nuestros propios predios, una gran prensa comunista, en parte declarada, en parte malamente camuflada.

En manos del comunismo está una buena parte de nuestras agencias publicitarias, que hacen una guerra sistemática a la prensa derechista.

Tenemos, muy a la vista, sociedades de intelectuales, hinchados de vanidad por la política de elogios mutuos y el incienso oriental de la prensa comunista; intelectuales que se encrespan olímpicamente por la prisión de Neruda o la deposición de Prestes, y contemplan impasibles la prisión, destierro y aun muerte de nuestros propios periodistas; y nada hallan de extraordinario en la anulación de unas elecciones ganadas en Costa Rica por la oposición.

Tenemos finalmente partidos políticos, complacientes y benévolos con el comunismo, cuando protestan y se aíran por las críticas o advertencias de la jerarquía eclesiástica. Partidos, que hacen ostentosa profesión de independencia, y se dejan regir mansamente por las consignas dictadas por el imperialismo asiático de Moscú.

La mano tendida era una mentira.

Era una mano traidora, que quería llegar hasta la espalda para undir arteralmente el puñal.

#### Tácticas comunistas de publicidad y propaganda.

Hechos vividos en la propia Caracas delataban ya su existencia y bien meditada técnica.

Fué un hecho indudable, controlado incluso por fotografías contundentes, que los comunistas habían realizado el sangriento sabotaje del famoso mitin copeyano del Nuevo Circo. Con el mayor descaro la prensa comunista culpó del saldo sangriento de aquellos hechos al propio Copey, "a las fuerzas reaccionarias" de la derecha.

Aquel insultante cinismo no tuvo sanción suficiente ni del gobierno venezolano, ni del gran público independiente y amorfo.

La táctica ha tenido un eco perfecto en los sucesos de Bogotá.

Cae Gaitán bajo las balas de un asesino. Era la una de la tarde. Antes de las dos ya se encaminaba la masa salvaje (el pueblo lo llama con sarcasmo el comunismo) al Capitolio, sede de la Conferencia Internacional, del que se esperaba una próxima declaración contra el comunismo.

¿Quién había agrupado esas masas? ¿Cómo se habían informado antes de una hora del asesinato, del asesino, si vivían en los barrios extremos? ¿Quién les dió las consignas, los objetivos de incendio, robo y saqueo de determinados edificios? ¿Quién los llevó estratégicamente a la posesión de emisoras de radio?

¿No estaba premeditadamente organizada la revuelta? Y si estaba organizada ¿quién fué su inspirador y consejero? ¿Los conservadores, cuyo periódico y casas fueron incendiadas? Los liberales, cuyos grandes edificios y comercios fueron saqueados? ¿Los sacerdotes católicos, cuyas iglesias fueron profanadas y destruidas?

El cinismo de nuestra prensa comunista llegó al ápice de lo grotesco. No se contentó con aplaudir y exaltar la revuelta. Anunció en grandes titulares que más de cien (?) sacerdotes colombianos habían sido presos, sorprendidos con las armas en la mano. En el texto se añadía procazmente que probablemente habían disparado contra el pueblo. Cuando el Arzobispo de Bogotá informó que se trataba de franco-tiradores, vestidos de sotana, que se habían apostado en los campanarios y de los cuales ninguno era sacerdote, esa prensa —que en los Congresos periodísticos nos apoyaba hipócritamente nuestras tesis de ética periodística— no ha tenido una palabra de retracción. ¿Dónde improvisaron sotanas esos franco-tiradores? Se puede elaborar un disfraz de sacerdote en la hora escasa entre la muerte de Gaitán y la revuelta bogotana? Sería interesante comprobar si el truco de franco-tiradores de sotana tiene réplicas en otros intentos comunistas, que se anuncian como inminentes en el Continente americano.

Los sangrientos sucesos de Bogotá son una herida amarga para la hermana republicana. Sus hombres más insignes se sienten deprimidos por el espectáculo perfectamente salvaje, cuya resonancia mundial se acentuó por la coincidencia con el Congreso Panamericano.

Los culpables inmediatos han sido evidentemente los marxistas. Los que han envenenado al pueblo por su prédica de odio satánico de clases; con su siembra de rencor, de rebeldía y crueldad en el alma de los ingenuos y de los infelices.

---

Podrá haber errores en los gobiernos cristianos. Los hay sin duda. Pero son errores y faltas contra su propia doctrina, contra su propia concepción de la vida.

Pero cuando el comunismo mata, incendia y roba a sus adversarios no hace sino cumplir con su doctrina de odio y lucha. Por eso es execrable en sí, en su propia esencia, en su doctrina básica. Elementalmente inaceptable por toda sociedad bien organizada.

Nadie, que cuide la propia o la ajena salud, permite la ingestión de un veneno en el organismo humano. Sería simplemente un suicidio o un asesinato.

El comunismo es veneno mortal de la sociedad.

**MANUEL AGUIRRE - ELORRIAGA**

